

Algunas notas significativas en torno al psicodrama mexicano

Claudia Paz Román

RESUMEN. Este artículo rescata algunos datos significativos del psicodrama en México, a diferencia de otros países latinoamericanos, en el intento de reflexionar y cuestionar el lugar de los actuales psicodramatistas mexicanos, así como resaltar el pensamiento de Moreno para tenerlo presente como esencia en la formación e intervención psicodramática.

Hay una extraña y exótica belleza en los agobiantes paisajes desérticos del norte mexicano. Sobre la encendida tierra árida crecen enormes *yucas* de vigorosos brazos y puntiagudas extremidades. Los elegantes *órganos* se yerguen firmes y orgullosos apuntado a un cielo de apasionado azul. Y la imponente cúpula celeste se ve, de pronto, desgarrada por un trozo de noche que la surca graznando: el enorme cuervo lleva en su canto augurios de vida y muerte. Cuando se retrasan las lluvias y no hay nada que frene el calor del sol, es posible contar con temperaturas superiores a los cuarenta grados centígrados. Todo parece arder, incluso algunas ideas en la cabeza.

CARLOS LUIS ALVEAR GARCÍA

Con el ánimo de que comiencen a arder algunas de nuestras ideas en el campo del psicodrama.

ESTE ARTÍCULO SURGE a partir de varias inquietudes en torno al proceso de formación del psicodrama en nuestro país. Inquietudes que, en su momento, fueron vividas en mi formación como psicodramatista, como en la preocupación por investigar y reflexionar sobre la diversidad de propuestas de formación en México. Detenerse en la formación me parece crucial, ya que es la vía de conocimiento que abre las posibilidades de enriquecimiento profesional que el psicodrama en el ámbito clínico y educativo ofrece.

La pretensión no es escribir la historia del psicodrama en México en un breve artículo, que bien valdría la pena hacerlo, sino rescatar algunos acontecimientos significativos que favorezcan la contextualización y nombrar a aquellos psicodramatistas, esperando no olvidar a nadie, que han tenido un tránsito temporal o permanente en nuestro país contribuyendo significativamente a que la semilla del psicodrama en la actualidad florezca.

Una de mis inquietudes fundamentales ha sido intentar responder por qué en nuestro país el psicodrama ha quedado un tanto cuanto “adormecido” respecto de otros países latinoamericanos; para muestra un botón, basta con mirar la diversidad de escuelas, asociaciones e incluso federaciones, e infinidad de publicaciones que países como Argentina, Brasil, Uruguay e incluso Venezuela ofrecen. En cambio, en México está poco desarrollado el psicodrama; se hace aún más evidente en la escasa participación en los congresos iberoamericanos de psicodrama que se llevan a cabo cada dos años.

Me parece imposible dar una respuesta a este “adormecimiento”, por mencionarlo de alguna manera, ya que son varios los factores que intervienen en el proceso histórico, así como las características culturales propias de nuestro pueblo. Sin embargo, indagar en el pasado, reflexionar sobre el presente, favorecerá la perspectiva futura del auge del psicodrama en México.

Cabría resaltar como antecedente, el comentario de Dalmiro Bustos en “Notas para la bibliografía de Jacob Levi Moreno”:

En 1921 funda el teatro de la espontaneidad, que junto con sus experiencias con la prostitutas, sienta las bases de la psicoterapia de grupo y el psicodrama. En 1923 publica el teatro de la espontaneidad. El hecho que lo lleva a emigrar a los Estados Unidos es bastante conocido. Hombre múltiple, inspirado en un sueño, concibe un aparato que reproduciría el sonido y la imagen, a la manera del moderno videotape. En los Estados Unidos se interesan en el proyecto y le compran el invento, en el que trabaja desde 1925 hasta 1927. Ese año retoma su trabajo en psicodrama. Realiza primero algunas demostraciones y más tarde sigue trabajando tres veces por semanas en el Carnegie Mall [...] En 1936 comienza a residir en Beacon, ciudad situada a orillas del río Hudson, a unos kilómetros de Nueva York. Allí construye el primer teatro de psicodrama, que en un principio funciona dentro del hospital psiquiátrico.

Una vez establecido el centro de entrenamiento para psicodramatistas en Beacon, ciudad cercana a Nueva York, se tiene acceso a formación de los futuros psicodramatistas que tendrán influencia en los países latinoamericanos. He tenido la oportunidad de conocer a algunos de ellos, y de ser partícipe de sus conocimientos, ya que tuvieron el privilegio de ser formados por el creador del psicodrama Jacob Levi Moreno o por su esposa Zerka Toeman Moreno.

Personajes como Marcia Karp, Eduardo Pavlosky, Dalmiro Bustos, Elena Nosedá, Giovanni Boria, José Fonseca, por mencionar algunos cuyo tránsito por estas tierras ha sido significativo en la formación de futuros psicodramatistas. Algunos otros como Raúl Sintés, Guillermo Vilaseca, Pablo Población, en sus aportaciones a través de publicaciones teóricas y vivenciales. La lista podría hacerse aún más larga; sin embargo, lo que intento resaltar es la riqueza que se ofrece en una formación cuando se tiene la oportunidad de contactarse con aquellos que tuvieron mayor cercanía con Moreno, y su diversidad de significaciones e interpretaciones en torno a la teoría psicodramática, así como las esencias propias que cada director emana en su práctica psicodramática.

Evidentemente el tránsito de estos personajes significativos no hubiera sido posible sin la apertura y aportación de las escuelas de psicodrama, que en la actualidad existen.

La primera y una de las más antiguas, la Escuela Mexicana de Psicodrama y Sociometría (EMPS), cuyos directores y fundadores son María Carmen Bello y Jaime Winkler, fundada en 1984.

En la EMPS, hemos desarrollado nuestra propia síntesis integrativa. La orientación de la EMPS en cuanto al psicodrama es moreniana, pero siempre valorizamos los aportes de Freud y sus desarrollos. Ambos tienen formación psicoanalítica además de psicodramática, al igual que algunos integrantes del equipo. Esto les ha permitido ofrecer cursos de psicodrama para psicoanalistas y participar en variadas actividades en relación a la articulación de ambas disciplinas.

Winkler:

En cuanto a lo que implica una escuela: privilegiar la excelencia en la formación, en los aspectos prácticos y teóricos, por encima de cualquier interés mercantilista o de figuración. La experiencia como psicodramatista: unir lo que se siente con lo que se piensa, con lo que se hace. El desarrollo de un bien entrenado elenco de teatro espontáneo ha incrementado mucho el interés y la motivación de los formandos, y es un instrumento valioso para las experiencias públicas en trato directo con la comunidad: estaciones del Metro, parques, teatros. Dificultades y aciertos: la exigencia de lograr una formación completa no siempre es asumida por quienes demandan aprendizaje. Muchas veces la demanda está más centrada en la obtención de “diplomas” que avalen su trabajo hacia el exterior, que en el desarrollo de habilidades “desde adentro”: NO es lo mismo conocer técnicas dramáticas que SER psicodramatistas. Un ejemplo de ello es que exigimos que el alumno tenga, por lo menos, un grado de licenciatura afín a lo que piensa desarrollar en su profesión, como ser psicólogo o médico para el ejercicio de la

psicoterapia, o en otros campos no terapéuticos una licenciatura en sociología, educación, antropología, administración, teatro, etcétera. Muchos aspiran a reemplazar una formación universitaria seria con “cursitos” habilitantes, que en nuestro punto de vista son un engaño a los potenciales consumidores. Otra dificultad es que la progresión en el ritmo de formación es responsabilidad principal del formando. Para ello se requiere un grado de madurez, ya que la inercia de una educación paternalista consiste en esperar que la institución “obligue” a terminar en plazos fijos. Muchos no pueden soportar esta modalidad y prefieren cursos más escolarizados [e-mail, enero, 2003].

El Centro Mexicano de Estudios Psicodramáticos (CEPSI), creado en mayo de 1997, cuya directora y fundadora es Carolina Becerril, formada por Dalmiro Bustos en Argentina y Marcia Karp en Inglaterra.

Nuestra orientación ha sido preferentemente moreniana, aunque también el psicodrama psicoanalítico. He tenido oportunidad de trabajar con Zerka Moreno, Ana Shutternberger y otros psicodramatistas famosos contemporáneos. Los alumnos son preferentemente psicólogos y psicoterapeutas de orientación psicoanalítica, también actores.

La Escuela Europea de Psicodrama Clásico, dirigida por Giovanni Boria y María Elena Sánchez Azuara, en la cual tuve el placer de colaborar como cofundadora (1997). María Elena comenta:

Al conocer la profesionalidad y experiencia del doctor Giovanni Boria se pensó en la posibilidad de contar con su colaboración para la fundación y dirección de la Escuela. La satisfacción de contar ya con egresados y los resultados en lo que se refiere a la aplicación del psicodrama en diferentes ámbitos por parte de los egresados, ya que han mostrado una gran profesionalidad y creatividad en su desempeño, así como una gran motivación para su continua actualización y desarrollo profesional. La responsabilidad de una escuela significa una gran satisfacción pero también una carga muy grande.

Como todas las escuelas, cada una tiene sus especificidades, resaltando lo que algunos llaman el psicodrama clásico, el psicodrama psicoanalítico o simplemente psicodrama con todo lo que conlleva. No puedo evitar expresar el gusto que da ver que existan ahora ya tres escuelas de psicodrama en la Ciudad de México. Podría decir que a partir de 1997 el psicodrama en nuestro país comienza a despertar y es un gusto ver a colegas y alumnos interesados en esta metodología de acción. El psicodrama despierta en México a partir de una difusión y aceptación cada vez mayor. Si el despertar tiene que ver con animarse, estar alerta o hacerse

más el entendido, los mexicanos comenzamos a hacernos los menos desentendidos, apropiarnos del psicodrama, porque ¿cómo dar a conocer algo de lo que aún no se apropia? Así como el psicodrama fue criticado en su época y tomó auge posteriormente, posiblemente las circunstancias actuales en México han permitido y permitirán que tenga mayor desarrollo.

Mi preocupación y participación en el desarrollo del psicodrama en mi país se ha centrado principalmente en la formación a través del ámbito universitario y en intervención en zonas marginadas e instituciones de carácter público (cárceles, hospitales, escuelas). Afortunadamente con el apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, se ha consolidado la apertura de un espacio académico con reconocimiento de esta metodología compleja y completa como es el psicodrama, para una formación seria y un conocimiento general para los alumnos que cursan principalmente la carrera de Psicología. El reconocimiento del psicodrama en el campo universitario es el reconocimiento de Jacob Levy Moreno como uno de los creadores y fundadores de la terapia de grupo. Es fundamental propiciar la creación de espacios de participación como coloquios, mesas redondas de discusión en torno a esta metodología de acción. El psicodrama nace por y para el grupo, es una propuesta de participación en el campo de la psicología social, por lo que el aspecto de la formación está ligado necesariamente al campo de intervención.

La diversidad de opciones de formación psicodramática brinda la posibilidad al alumno de elegir, de ampliar, la perspectiva de las diferentes formas de la metodología psicodramática, de ponernos nombre y apellidos, de afianzar las identidades. De formarse en la multiplicidad de miradas que el conocimiento ofrece, de poder oler nuestra propia esencia cultural y sobre todo de construir un psicodrama que dé respuesta a las necesidades de intervención específica de nuestro pueblo. De formarse en la diversidad porque el conocimiento es universal y de construir propuestas y modelos propios.

Quisiera rescatar algunas palabras de un texto de José Fonseca, gran amigo y psicodramatista brasileño.

La primera reflexión que se me ocurre a partir del modelo argentino de psicodrama, es que a pesar de la proximidad geográfica y de eventuales semejanzas de cultura, existen muchas diferencias. Basta que observemos la música de los dos países para convencernos de esto. El tango y la zamba son bellos pero totalmente diferentes, tanto en el movimiento, la melodía, como en el contenido de las letras. Quiero únicamente resaltar la importancia de que, así como en la música, tengamos un psicodrama auténticamente brasileño [2002:8].

El psicodrama es una metodología que propone la expresión del grupo y la autenticidad de quien dirige; ojalá que en un futuro no muy lejano seamos capaces de identificar las diferencias y similitudes en el abordaje de la metodología psicodramática en México, y en la construcción de propuestas creativas, porque el psicodramatista es un eterno creador, un estratega sensible en su campo de acción, y así también los mexicanos podamos identificar nuestras propias danzas, si no, ¿cómo bailar con nuestro pueblo?

Adentrarse en el campo de la formación no es tarea fácil, y menos aún en la creación y consolidación de una escuela, así que quisiera rescatar algunas de las palabras de una psicodramatista mexicana, Carolina Becerril, fundadora del CEPSE.

Iniiciarme en la aventura de enseñar el psicodrama está sostenida por el apoyo incondicional que he recibido de mi maestro el doctor Dalmiro Bustos. Recuerdo una frase que me ha marcado y repito a mis alumnos cuando la ocasión es propicia: “hay que dar un paso del tamaño de la pierna”. En lo personal, enseñar psicodrama es dar a otros la posibilidad de intervenir con sus pacientes desde diferentes posturas terapéuticas y no desde la única que se conoce. En mi caso, pasar de la distancia corporal y de la palabra como herramienta exclusiva de la técnica psicoanalítica. Poder transmitir a otros terapeutas y psicoanalistas esta variedad, que no teman a la acción porque forma parte de nuestra historia infantil, es una de mis metas en la constitución del Centro Mexicano de Estudios Psicodramáticos.

Aunque suene un poco duro, ya que nos trastoca, parte de nuestra cultura está marcada por la colonización, procesos de violencia, intrusión, invasión, conquista vividos por nuestro pueblo. Frente al miedo nos escondemos, las mujeres usamos rebozo, andamos con inseguridad y pasividad.

El carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la repuesta a todas las preguntas. La situación del pueblo durante el periodo colonial sería así la raíz a nuestra actitud cerrada e inestable [...] La desconfianza, el disimulo, la reserva cortés que cierra el paso al extraño, la ironía, todas, en fin, las oscilaciones psíquicas con que, al eludir la mirada ajena, nos eludimos a nosotros mismos, son rasgos de gente dominada, que teme y que finge frente al señor [Paz, 1998:59 y s.].

El despertar del psicodrama en México es el comenzar andar por nuestros propios pies con pasos firmes y del tamaño de nuestros compromisos, ilusiones y deseos, capaces de mirarnos con nuestros errores y aciertos profesionales; capaces de criticarnos. No podemos ya evitar la parte de cierta marca en el rol de

colonizado que a veces dificulta u obstaculiza nuestra formación y desarrollo profesional, y así como que nosotros “ni nos la creemos”: “a poco hiciste esto”; la permanente búsqueda de la aceptación de ese otro, que apruebe, juzgue, y conquiste nuestro ser-saber. Por ello la pertinencia, como bien comenta Carolina, en recordarnos que nos apropiemos del conocimiento porque sólo así podrán saber el tamaño de nuestros pasos.

Bueno, para tratar que alguien sea gran estrategia; tened en cuenta el material. Eso lo hemos olvidado quienes decimos tener discípulos, o quienes manejamos a otras personas que se hallan en un proceso de formación, que están iniciando su aventura intelectual, y tratamos de influenciarlas para que sean como nosotros, para que gusten los mismos personajes históricos que nosotros, para que participen en las simpatías filosóficas nuestras, sino tener en cuenta que cada uno trae su propio material, y uno querrá ser intelectual, el otro querrá ser bohemio, el otro querrá ser artista, el otro querrá ser soldado, el otro querrá no ser nada. Pero de todos ellos se puede lograr un individuo arquetípico: el mejor artista, el mejor bohemio [...] Y así como su padre y su madre fueron sus maestros (sin quererlo) como decía Lao Tse: No somos maestros por aquello que decimos sino por aquello que somos [De Ballester, 1986:7].

En la formación psicodramática y de acuerdo con la filosofía moreniana, el ser se manifiesta y conforma en sus actos, el ser es lo que hace, y el hacer está acorde a su emoción y pensamiento. La formación psicodramática no puede ser una imitación en las técnicas, o formas estereotipadas de intervención. Si una de las grandes virtudes del psicodrama es que se plasme en la acción, no hagamos de esta virtud una simplicidad imitativa carente del acto de cognición perceptual. Ser maestro en psicodrama o director psicodramático, o coordinador en psicodrama, nómbresele como se quiera, es la permanente exposición en un escenario que invita a la acción, sin entender por ello un pragmatismo sin fundamento, es enseñar lo que decimos a través de la acción.

Recordar que formar es enseñar a pensar.

No, él no nos dejó, siendo el mayor de los filósofos, ninguna filosofía. Porque se interesó exclusivamente en enseñarnos a pensar y por tanto [...] creyó que no tenía sentido prestarnos su pensamiento, sino más bien, adiestrarnos a tener, cada uno, el nuestro [...] el mejor de los sentidos es el sometimiento a la duda: no la duda que corroe, no la duda que desmorona o que conduce necesariamente a la negación de los principios que se tienen; no, sino la duda que lleva a la revalorización de esos principios, a enriquecernos con mayores argumentos; la duda que hace que tengamos fe, pero que esa fe no sea esa fe de crédulos, sino de creyentes; la duda que enriquece intelectualmente cualquier posición, incluso la idealista [*ibid.*].

Moreno fue un hombre que dudó, que dudó a partir de la observación de las incongruencias entre nuestro pensamiento y nuestras acciones. Fue un cuestionador incansable, y un creador interventor permanente. La formación del psicodramatista requiere del rescate de la filosofía moreniana y de la apropiación de una mirada humana del mundo.

Moreno, en su teoría de roles, menciona tres posibilidades para desempeñar roles: el rol-playing, el aprendizaje del rol, el rol-taking, el asumir plenamente el ejercicio de un rol y finalmente el rol-creating, la posibilidad de crear, inventar y contribuir a partir de la práctica de un rol. Hace parte del aprendizaje —rol-playing, entrenar, copiar e imitar modelos. El alumno desea ser igual al profesor cuando crezca. Forma parte del ejercicio de un rol; rol-taking, perfeccionarse, cambiar informaciones, continuar creciendo. Es parte de la creatividad —rol-creating, osar, sobrepasar las conservas culturales y encontrar nuevas soluciones [Fonseca, 2002:7].

A partir de esto me pregunto cuáles roles prevalecen en el psicodrama mexicano, y hacia dónde dirigimos nuestra atención los actuales formadores del psicodrama detenernos en reflexionar colectivamente favorecería nuestro despertar creativo. No hay que olvidar que, como bien lo dice Moreno, “el psicodrama es un método para sondear a fondo la verdad del alma a través de la acción”. En el psicodrama, se es actor, protagonista de la propia historia, no sólo un espectador, sino un ser que interactúa, cuestiona y propone; por ello manifiesto mi preocupación por el proceso y desarrollo del psicodrama en México. Intento invitar a que los actuales y futuros psicodramatistas mexicanos: comencemos a apropiarnos de la pluma que escribe e inscribe nuestro tránsito en este escenario que tiene sus matices propios de la cultura mexicana.

Quisiera terminar este breve escrito resaltando la pluralidad en la construcción de la identidad, y la necesidad de la completud a partir del otro, entendido en psicodrama como un yo auxiliar, ese otro, ese ser especial, que sabe comprender y apoyar en las necesidades básicas. Considero que ser psicodramatista es ser una especie de yo auxiliar social, un profesionista que es capaz de ser un acompañante en el baile y un danzante colectivo en la diversidad de conflictos sociales capaz de proponer pasos nuevos y creativos en el andar característico del mexicano. Porque, en este andar actual colectivo, ¿quién no?

Oh! ¿quién está más necesitado
de ayuda que yo?
¿Quién necesita
tantas manos como yo?
¿Quién necesita
tantas almas como yo?
¿Quién necesita
tantas tierras como yo?

Si alguien sobrelleva
una carga demasiado pesada,
una mano más es suficiente.
Si alguien se siente en soledad,
un alma que lo quiera
es suficiente.
Si alguien necesita
alimento y descanso,
un pedazo de tierra
es suficiente.

Pero yo, en cambio,
necesito todas las manos
que existen,
ninguna debe faltar.
Yo necesito todas las almas
que existen,
Ninguna debe faltar.
Yo necesito todas las tierras
que existen,
ninguna debe faltar.
Si es que yo he de llevar
vuestro peso hasta la meta.

¡Ayudadme!
Yo, quien dio luz a todos,
debo ser completado por todos.

J.L. MORENO

Bibliografía

- Ballester, P. de (1986), *Sócrates, conferencias*, Publicaciones Cruz, México.
- Fonseca, J. (2002), *Los roles del colonizado y colonizador*.
- Paz, C. y Pimentel, M. (1998), *El psicodrama y su creador: J.L. Moreno*, UAM, México.
- Paz, Octavio (1998), *El Laberinto de la soledad*, FCE, México.
- Sintes, R. (1997), *Aquí y ahora. El psicodrama*, Roca Viva, Uruguay.